

El hijo perdido: sobre el nacimiento de la Democracia brasilena y sus movimientos sociales

de Emanuele Profumi

El método filosófico-político

Desde la asunción crítica de la reflexión de Cornelius Castoriadis se elabora en esta análisis un método filosófico-político que trata de aclarar dos mitos entrelazados, considerados el centro dominante del imaginario contemporánea de Brasil: este se forma al rededor de dos valores colectivos ampliamente compartidos: el mito del desarrollo económico, y el mito de la cohesión nacional.

Se identificará la constelación del proyecto que emerge durante el conflicto con el poder instituido para estimular al nacimiento de una nueva sociedad. Así se quieren investigar los presupuestos lógicos y ontológicos del principio democrático que permite el movimiento instituyente gracias a prácticas e instituciones destinadas a la transformación general de la sociedad.

Este análisis reflexivo es una manera de aclarar como se ha dado el proyecto de cambio acumulado que se encarnò en los significados centrales de la autonomía y de la solidaridad dentro de un nuevo imaginario del poder, que se ha convertido en un conflicto abierto en contra de los significados y las instituciones centrales de la sociedad brasileña.

Esta transformación ha tratado de “hacer política” toda la estructura de la sociedad, incluso lo que normalmente se considera pre-político, en vista de la autonomía y los valores que la marcan.

El método aquí utilizado hace explícito el proceso de auto-representación del pueblo, que no se considera mas como un objeto ausente antes de las decisiones tomadas por “los que gobiernan”, y empieza a percibirse a sí mismo como el sujeto de la transformación y expresión de la ciudadanía a través del surgimiento de los movimientos sociales nacidos en la primera mitad de los años 70 que, poco a poco, se unen en la lucha por la República Democrática y por el fin de la dictadura. Estos han desarrollado el paradigma de la participación popular en el poder como un nuevo horizonte político.

El contexto social-histórico

Durante los años 50 nació y se crió en Brasil por primera vez una forma de auto-organización popular independiente del gobierno central que puede influir en la dirección de los partidos de gobierno. Una politización sin precedentes fue iniciada principalmente por el movimiento campesino y el movimiento obrero. Esta inestabilidad política se hace más aguda con el fin del gobierno de Juscelino Kubitschek, penetra dentro de los partidos populistas y getulista que gobiernan, y asusta el aparato burocrático-militar, que piensa directamente que la amenaza comunista se está convirtiendo en realidad (como había pasado con la revolución cubana del 59). Antes de la desaparición de los dos motivos que habían empujado al ejército de no intervenir directamente en la vida política, por un lado, el aumento del “desorden social”, dirigido por la movilización popular que es capaz de una gran influencia sobre el poder político y, por otro lado, por la incapacidad para responder a una crisis económica (resultado de la inflación enorme, de una fuerte disminución de capital extranjero en el país y de un déficit presupuestario igual de grande), los militares apuestan sobre la opción violenta como la única capaz de superar los problemas de la joven República parlamentaria. El golpe militar impone a poco a poco un régimen que tiende a ser totalitario porque quiere eliminar a la raíz el poder y la crítica colectiva para garantizar el orden y el desarrollo.

La reacción de la sociedad después de la dura represión que viene a la vida entre los años '60 y '70 es la de empezar a socavar el consentimiento del régimen, que se basa en este “doble imaginario de orden y desarrollo”.

Se desarrolla a partir del 74 un movimiento social compuesto por un amplio espectro de movimientos específicos, que en un principio se centró en la acción de la Iglesia Católica en relación con la Teología de la Liberación, y, en segundo lugar, tomó fuerza de un nuevo movimiento sindical anti-corporativo. Al comienzo de los '80 este movimiento social se ha convertido en un frente político real que pide la fin de la dictadura y lucha por una nueva democracia. Ahora emerge con fuerza en un movimiento circular en el que se promueve una nueva sociedad democrática y, al mismo tiempo, se da valor al principio de la participación política popular en lo que se considera público y común. Ahora es el momento del intento de creación política, lo que hoy se puede considerar el hijo perdido en la memoria del país.